

GRAN BALNEARIO LA PERLA DEL OCEANO

El mejor y más completo balneario de Europa

Toda clase de baños, hidroterapia, masaje. Los mejores y más baratos baños de playa y en departamentos sin competencia

Café.—Restaurant.—Conciertos diarios por mañana y tarde

ENTRADA GRATUITA A TODOS LOS BAÑISTAS PIDANSE TARIFAS



SIDRA DE LUJO marca "El Miquelete"

CASCO En **Plas. 1.50** INCLUIDO San Sebastián

en los establecimientos siguientes:

Goñi, Guetaria, 19; Arruebarrena, Peñafloreda, 12; Labaca, Fuenterrabia, 17; Casa Delbos, Legazpi, 6 y San Marcial, 40; Larra-

ñaga, Andía, 4; Alvarez, Príncipe, 23 y San Marcial, 35; G. Díaz, San Marcial, 46; Martín y Casla, Idiáquez, 2; D. Ramírez, Alameda, 1; Meléndez Hs., Urbietta, 30; Arrieta y Garagorri, Alameda, 5 y Urbietta 16 y 52; B. Labaca, San Marcial, 18; Bar España, Garibay, 4; Rioja Baja, San Martín, 10; D. Mocoroa, Legazpi, 5; González y Mocoroa, Príncipe, 31; Galo Oyón, Príncipe, 41; Correcher, San Marcial, 38; A. Alvaro, Avenida, 8.

LA SIDRA Y SUS PROPIEDADES HIGIÉNICAS

Se envía este interesante folleto gratis, a todo el que lo pida a BRUNET Y C^{ia}.—LASARTE (Guipúzcoa.)

MATERIALES PARA INSTALACIONES ELECTRICAS GRANDES ALMACENES

R. DE EGUREN, Ingeniero, BILBAO

Edificios propios construídos exprofeso, recientemente inaugurados

Cables é hilos aislados y desnudos, Aisladores, Rollos, Pipas, etc., etc. de porcelana, Aparatos de alumbrado público, Lámparas incandescentes y de arco, Aparatos eléctricos

Servicio rápido y económico. Grandes existencias

Callos y durezas de los pies

Se curan radicalmente con el «Callicida Prieto.» Son tan maravillosos sus efectos que á la primera aplicación cesa el dolor y toda molestia en la callosidad, y á los cinco días de uso se desprende por completo el Callo ó Dureza, sin molestia alguna para el paciente. No mancha ni quema la ropa, su aplicación es sencillísima y su uso intensivo.

De venta principales farmacias y en la de su autor, Fernando el Sauto, 5, Madrid. Depósitos en San Sebastián, Aguirrezabala, Avenida, 39 y Bañejil, Urbietta, 15.

Papel de envolver

en la imprenta de
LA VOZ DE GUI-
PUZCOA se vende
papel de envolver.

San Marcial 10 Teléfono n.º 24

Folleton de "LA VOZ,"
7 de Septiembre de 1913 25

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona

HUGO COWANY

CONFUSION

Versión española de

L. de Montemar

nada nos importaba lo que el mundo dijera, y que por otra parte la ley podía librarnos de usted y unirnos para que fuéramos felices. Su contestación fué devolverme mi carta, acompañada de los papeles que hoy le he entregado á usted.

Ella sabía que yo guardaría fielmente el secreto. Entonces fué cuando supe que ella había abandonado á usted, no porque su amor se hubiera extinguido. Todo el odio que yo profesaba á usted y todo el amor que sentía por Viola, se cambiaron en la más profunda compasión. Ahora, ya lo sabe usted todo.

Después de decir esto, fué cuando Eustaquio me dió las buenas noches, dejándome solo con mis reflexiones; y así permanecí en vela hasta que apareció el alba y poco después el sol. Un poco más tarde entramos en el puerto del Havre, y yo fui el primero en saltar al ancho muelle, calculando interiormente los minutos que mi amada esposa tardaría en hallarse entre mis brazos, derramando lágrimas de alegría.

Llegamos al hotel, y allí supimos que las señoras no habían salido todavía. El telegrama de Eustaquio había llegado oportunamente. Mi primer impulso fué correr en busca de mi esposa, pero Grant me detuvo para decirme que ella nada sabía, pues en el telegrama no le dió ninguna explicación acerca del descubrimiento que había hecho y que por lo tanto juzgaba conveniente verla él primero, para convencerla de que no había la menor duda de que yo era

solamente hijo adoptivo de Julián Lorena; después de esta declaración, yo podría verla cuando quisiese.

Consentí en todo y refrené mi impaciencia. Me senté en el patio del hotel y me puse á contar los minutos que transcurrían, pensando, seguramente Eustaquio ya le ha dicho todo durante este tiempo. ¡Qué ansiosa estará de arrojarle en mis brazos! ¿Por qué no me llamarán? ¡Si la habrá matado la dicha! Ya no puedo esperar más...

Y al pensar esto me levanté; pero en aquel instante apareció Eustaquio. Su rostro me dió que las buenas nuevas que había ido á comunicar, no habían causado ninguna mal. Yo corrí á su encuentro; él me estrechó la mano cordialmente.

—¿Aun tiene usted que aguardar unos minutos—me dijo;—ella así lo desea. —Pero ¿está bien? ¿No la ha sucedido nada malo? —Está bien y muy feliz. Dentro de diez minutos la verá usted. —E me volví á sentar, sintiéndome un tanto contrariado. Poco después vino á reunirse con nosotros la hermana de la caridad, de rostro apacible, quien aquella vez se había quitado la blanca toca, insignia de su piadosa misión, y estaba vestida sencillamen-

te de negro. Allí estuvo conversando de varios asuntos, pero sí yo le di algunas etnoestaciones lo hice maquinalmente porque no me era posible fijar la atención en lo que estaba diciéndome. Por fin, se levantó y yo comprendí que deseaba la acompañase. Al pasar junto á Gran, él me volvió á estrechar la mano.

Con el corazón latíendome aceleradamente, seguí á la hermana de la caridad, quien ascendió las amplias escaleras y al llegar frente á una puerta en uno de los corredores se detuvo; luego, volviéndose á mí, me dijo en voz muy baja:

—Señor Lorena, me es conocida la triste historia de los dos últimos años. Hay pesares tan intensos, que el solo mencionarlos produce un agudo dolor. Reciba usted á su esposa con los brazos abiertos, cual si apenas hiciese una hora que se ha separado, y no mencione ni una sola palabra referente á lo ocurrido hasta que ella promueva la conversación acerca del particular.

Al terminar su amonestación hizo la señal de la cruz, abrió la puerta y me dejó entrar libremente.

—¿Qué fué lo que vi? A Viola exactamente igual á como estaba la mañana aquella en que ausenté de mí, pocos días después de nuestro matrimonio. A Viola vestida con el mismo traje que llevaba aquel día memorable. ¡Qué bien lo recordaba yo, tenía presente hasta el color y el tejido de que estaba hecho! Algún tiempo después me dijo ella que durante aquellos meses de separación, había guardado cuidadosamente cerca de sí todo lo que la recordaba lo pocos días de felicidad que había disfrutado conmigo, antes de que el malhadado error y la confusión viniesen á sumergirle en el más hondo pesar. Sí, vi á Viola como allí, en otro tiempo; hasta el anillo de brillantes que me parecía haberla regalado aquella misma mañana, brillaba en su dedo. ¡Viola, mi amor, mi dicha!...

—Señal que la puerta se cerraba suavemente. Es probable que la hermana fuese quien tuvo tal precaución.

Viola, lanzando un grito de indescriptible gozo, corrió hacia mí, y un segundo después lloraba y reía entre mis brazos.

—¡Mi bien amado!—murmuré á mi oído cuando por fin la emoción nos permitió expresarnos con algo más que gesticulaciones y palabras de amor entrecortadas. —¡Diosín de mi corazón, todo fué un sueño... una confusión horrible!...

Al expresarse así se estrechame convul-

sivamente. Una vez más uní mis labios á los suyos, murmurando:

—¡Olvidémoslo! Entonces, cogidos de las manos, salimos de aquella prolongada noche de confusión y de horribles pesadillas, para entrar en el glorioso día de la dicha, que solamente amanece en la vida para aquellos que viven bajo el dominio de un amor tan grande y puro como era el nuestro.

FIN